

Cuba y América

Revista Ilustrada

No 15
Septiembre 23



Escuela
Institu-
ñores si-
Vice-Pre-
or, don
on Juan
n Rafael
do; Vice-
les: don
Juanco,
érez Mo-
o y el te-
vocal es
son pe-
is corres-
ca.
de los se-
dino De-
l primero
on espa-
ta y nos
parte gen-
r mientes
sin pro-
ia cientí-
fruto á su
sus horas
noro idio-
os organi-
ga vida al
lios, infor-
á la Secre-
mandato
us amigos
de las mar-
es regalen
deliciosos,
los ruegos
demostrado
mbates na-
o mucho en
sus pechos;
otra causa
marinos se
francés que
errero.
s los ciga-
s con exce-
o se hace en
es de supe-
quisitos los
arroz.

USE LA CAMISA DE
FABRICACION CUBANA MARCA

Elegante

Pedirlas en todas
: las Camiserías :

PRECIOS: desde \$1.25 á \$1.75
PLATA ESPAÑOLA

Para pedidos al por mayor
: : dirigirse á la fábrica : :

G. BERNARD, OBRAPIA 55

Maria POR
50
Centavos
Oro Americano

Le enviaremos a Vd. libre de gastos, uno de nuestros HERMOSOS PRENDEDORES "AMERICANOS" DE ALAMBRE DE ORO, elaborado en cualquier nombre que se desee, por nuestro famoso artista americano en alambre de oro, hecho de una sola pieza fuerte de alambre de oro y la cual garantizamos por espacio de diez años. Ofrecemos este hermoso prendedor por menos de la mitad de su precio con el objeto de introducir nuestros anillos, prendedores y novedades de joyería en su país. Nos puede enviar el equivalente de 50 centavos en oro americano, en billetes de banco de su país, (ó giro postal)

Pídase Catalogo,
Dirección, SHELL NOVELTY COMPANY,
83 Chambers St., New York, E. U. de A.

Sussdorff, Zaldo y Ca.

Comerciantes

y comisionistas

Se hacen cargo de la compra y venta de toda clase de mercancías por módica comisión.

CUBA 80
Habana

Gran Fábrica
de Cigarros

'BAIRE'

De Manuel Grenet y Ca.

DEPÓSITO GENERAL: REINA 8, HABANA

*Pidanse los cigarros
aromáticos legítimos*

PAPEL DE ARROZ

JABÓN...

DE REUTER

Absolutamente puro. Delicadamente medicinado. Exquisitamente perfumado. No tiene rival como jabón para el cutis y el tocador.

Cuidado con las falsificaciones.

Restaurant y Lunch

EL POLACO

Almuerzos, comidas y cenas. Especialidad en mariscos. Antigua casa de la colonia cubana en Key West, preferida por su esmerado servicio y módicos precios

E. GARRANDI. Aguiar 59, Habana

"Villa Hermosa"

La mejor casa de dos pisos. Elegantes departamentos para familias. Habitaciones amuebladas y sin amueblar. Precios

arreglados á la situación. Vistas al mar. Casa muy fresca en verano. Baños de mar, duchas.

BAÑOS 15, VEDADO

LA PERLA DE TACON

SASTRERIA, CAMISERIA Y TEJIDOS

De Pedro Alvarez, Dragones y Galiano
PLAZA DEL VAPOR

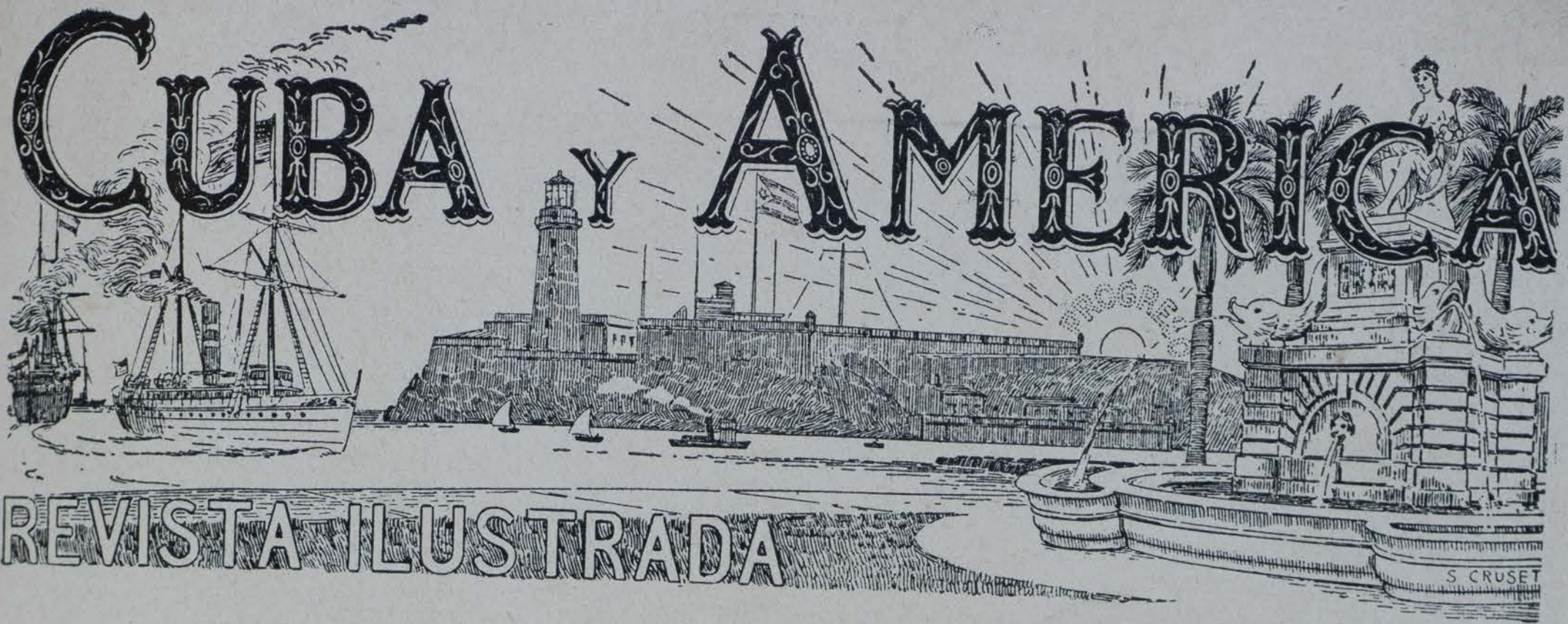
Para obsequios arreglados á la situación recomendamos los preciosos pañuelos bordados en mil formas y variedad distinta. UNICA CASA QUE HACE

PAÑUELOS BORDADOS

SOCIEDAD ARTISTICA

SALUD 10, HABANA

Esta casa es la que hace retratos al creyón y pastel, de lo mejor que se ha visto por un precio módico. Háganos una visita y se convencerán.



Año VIII

ABRIL 17 de 1904

Vol. XV, No. 3



Reserva 2
F R I B U R G O

(Alemania del Norte)

Con fotografías de J. B. Gastón

LA LLANURA á través de la cual corre rumoroso el poético Rhin, desde Basel á Mainz, hállase limitada á ambos lados por altas cadenas de montañas. La parte entre Basel y Lahr, con sus alturas y valles adyacentes, lleva el nombre de Breisgau. Allí, alpié de las montañas, encuéntrase Friburgo, capital de Breisgau.

La ciudad, que se halla á una altura de novecientos cuarenta pies sobre el nivel del mar, es una de las mayores de la Alemania del Sur, y se ex-

tiende, con los suburbios de Wiehre y Herdern que ahora forman parte de la misma, á través de la entrada

del Valle de Dreisam. En 1895 su población era de cincuenta y tres mil ochenta y un habitantes.

La admirable situación de Friburgo en la llanura del Rhin y á la entrada de uno de los pasos más importantes de la Selva Negra, el Höllenthal, que se dirige hacia el Valle de Dreisam, hace tiempo le han distinguido de los demás pueblos y le han dado justa



AL PIE DE LA LOMA LORETO



VALLE DEL INFIERNO, ENTRADA PRINCIPAL Á LA BARRANCA RAVENNA

fama. Dentro de la ciudad abundan los hermosos paseos y los lugares de recreo. Del río Dreisam, que la atraviesa, parten pequeños brazos, cuya clara y fresca agua corre canalizada por las calles, prestando á la capital un encanto singular y único.

Friburgo es igualmente famosa por su Universidad y su Catedral. La primera fué fundada en 1456, bajo el reinado de Alberto VI, duque de Austria, y es una de las más antiguas de Alemania. En 1820 se le dió el nombre de Alberto Ludwigs, como homenaje á la memoria de su fundador Alberto VI y á la del Gran Duque Ludwig de Baden. Los nombres de sus primeros profesores—J. Geiler de Kaisersberg, U. Zasius y Glareanus—todavía se recuerdan y se veneran. No obstante las vicisitudes de las continuadas guerras que asolaron Breisgau, la Universidad no interrumpió jamás su noble misión educadora. De 1679 á 1698, fué trasladada á Constance. Durante las guerras de la Revolución Francesa su situación fué muy precaria, pero luego se sucedieron mejores días bajo el gobierno de Baden.

Gracias al renombre alcanzado por la Universidad, debido siempre al positivo valer de sus profesores, ha ido prosperando de año en año. Actualmente asisten á ella, por término medio, mil cien estudiantes en invierno y mil quinientos en verano. Muchos jóvenes alemanes del Norte cursan en ella sus estudios, con preferencia á las Universidades de sus propias regiones.

Los edificios que actualmente ocupa la Universidad, situados en el Bertholdstr, fueron originariamente propiedad de los jesuítas. Al lado opuesto de la calle, está la Biblioteca de la Universidad, que contiene una valiosa y bien arreglada colección de libros. Se halla abierta al público todos los domingos y días festivos. El salón de lectura está abierto todos los días de diez á doce y de dos á cuatro.

La Catedral (Münster) de Friburgo, se considera como la única gran iglesia gótica construída y completada en Alemania durante la Edad Media. El espacio que la circunda fué, durante el siglo XVI, un cementerio con una capilla. En los



LAGO DE RECREO WALDSEE



UNA CALLE DE FRIBURGO, RESIDENCIAS PARTICULARES

comienzos del siglo XVIII, la capilla, junto con un gran crucifijo que contenía, fueron trasladados en lo que hoy se llama "Cementerio viejo". La presente construcción se levanta en el sitio que ocupaba otra todavía más antigua, de la cual se conservaron el crucero estilo romano y las dos pequeñas torres. El nuevo edificio no es de un puro estilo romano, sino de un estilo de transición, de modo que á despecho de la adopción del arco puntiagudo, se conserva la harmónica impresión del conjunto. Las construcciones más modernas, comenzáronse probablemente en 1240, excepto el coro que se edificó en 1354 y no fué completado hasta 1513. La torre, que tiene una altura de 380 pies, se completó durante la primera mitad del siglo catorce. Es sin duda el mejor trabajo de arte de todo el edificio. Empezando como un cuadrado, el lado del Oeste descansa sobre un magnífico arco gótico que sirve de pórtico; más arriba, el cuadrado se convierte en octágono, rodeado por una galería; y más arriba aún, elévase el chapitel cuyo hermoso trabajo

cincelado es digno de admirarse. Desde la galería que rodea el techo, se goza de una admirable vista.

El interior de la Catedral fué restaurado en 1868. Contiene tres naves, de trescientos noventa y seis pies de alto, ciento cincuenta y siete de ancho y ochenta y ocho de alto. La mayor parte de las ventanas son del siglo XV, con cristales muy hermosos. Los doce pilares que dividen las naves están adornados con las estatuas de los apóstoles. En la nave central está el púlpito, cortado por entero de un gran bloque de

pedra.

De los monumentos que contiene Friburgo, llama principalmente la atención el levantado en Platz, frente Karlskaserne. Fué construído en 1876 para conmemorar las victorias alemanas en la guerra de 1870-71, durante la cual las tropas de Baden, al mando del general Werder, se distinguieron especialmente. El monumento tiene por base una sólida masa de granito, que soporta un obelisco de dieciséis pies de alto, sobre el cual descansa una gran figura de bronce que simboliza á la Victoria. A los lados del



PUEBLO Y LAGO TITISEE

obelisco hay figuras representando los diferentes cuerpos militares.

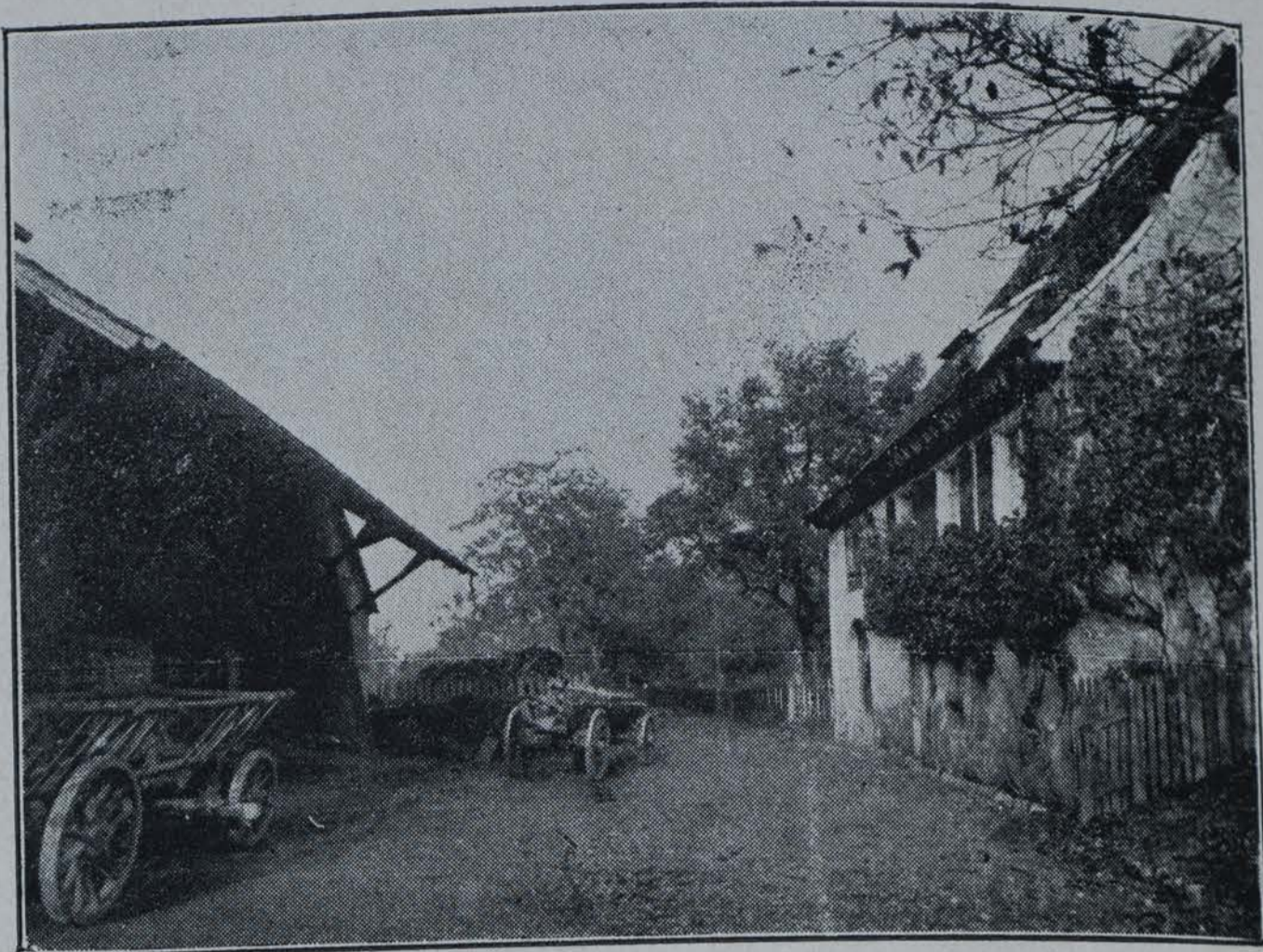
Las calles de Friburgo, muy limpias, anchas, adornadas con árboles, dan á la ciudad un aspecto alegre y plácido.

Donde el viajero tiene mucho que admirar es en los alrededores de Friburgo. Haremos mención de algunos que ilustran las fotografías que acompañan.

La loma de Schlossberg es el primer lugar á que debe ascender el visitante para obtener una vista completa de la ciudad. Su ascensión es fácil y muy agradable.

La loma de Loreto, con su capilla donde se veneran tres santos, se eleva al Suroeste de la ciudad. A dos millas de ésta, se halla el pueblo de Güntersthal, hoy incorporado á Friburgo.

El Waldsee es un lago artificial que se extiende en el corazón de un bosque de pinos. En un lugar idílico,



UNA DE LAS ENTRADAS Á LA ALDEA GUNTERSTHAL

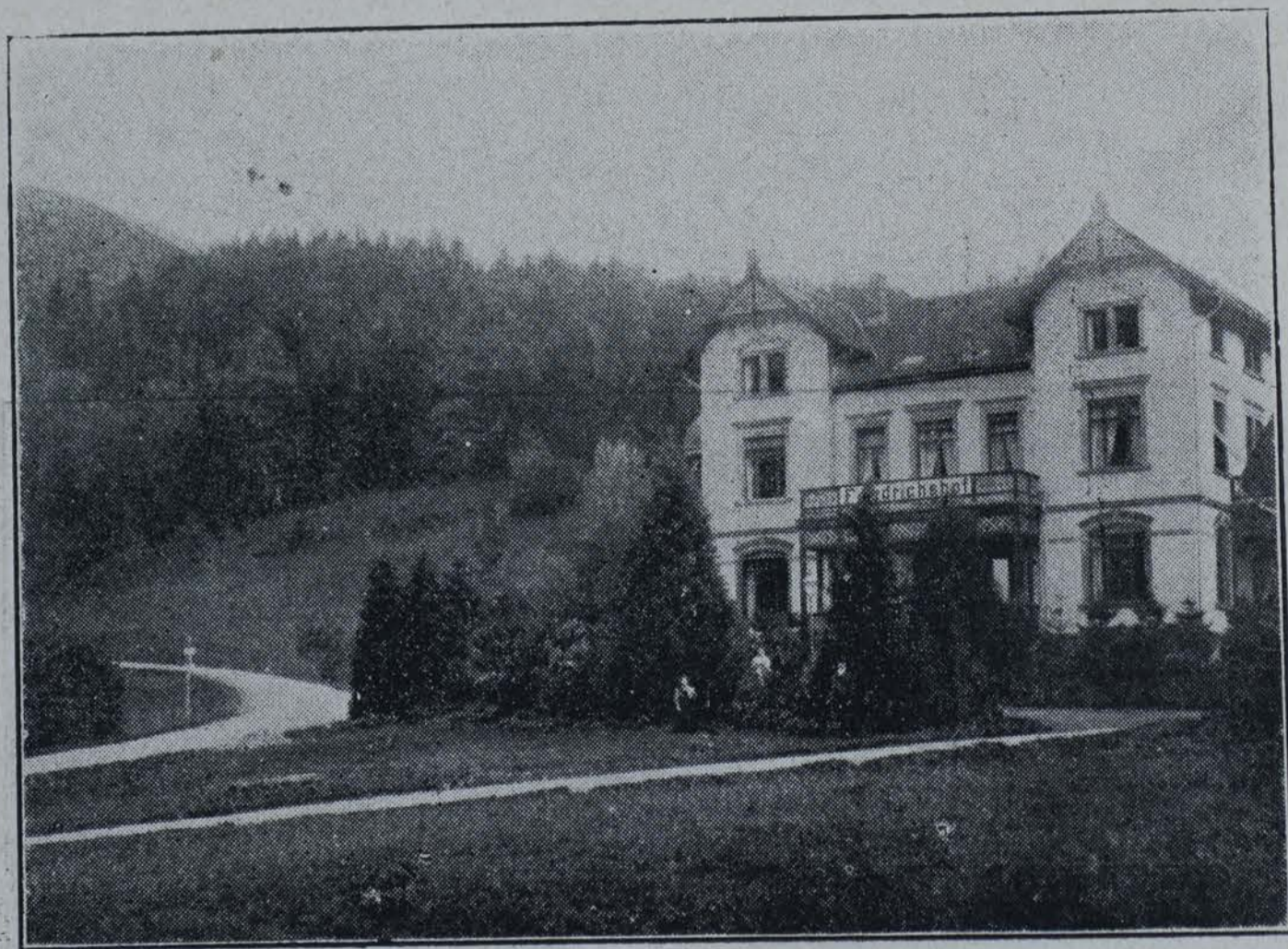
fresco y umbrío en verano y propio para patinar en invierno.

El Valle del Infierno (Höllenthal) que cerca de Friburgo sólo tiene media milla de anchura, alcanza de tres á cuatro millas en Kirchzarten. Tiene lugares preciosos.

El pueblo y lago de Titisee es otro lugar que no dejan de visitar los *turistas*. El lago tiene dos millas y media de extensión, muy propio para bañarse y pasear en bote. Los bosques que lo circundan ofrecen grandes atractivos.

San Pedro, en Eschbachthal, es el nombre de un antiguo monasterio benedictino que hoy sirve de Seminario.

Una excursión á los Vosges proporciona gratos placeres y el que visite á Friburgo no debe perder la oportunidad de extender hasta ellos su viaje, pues ofrece al viajero innumerables atractivos.



HOTEL EN LAS INMEDIACIONES DE GUNTERSTHAL

EL DESENVOLVIMIENTO CORPORAL

EUGENIO SANDOW, famoso atleta americano al que se califica como "el hombre más fuerte del mundo", ha expuesto ideas tan originales respecto al desenvolvimiento corporal, que creemos oportuno darlas á conocer á nuestros lectores.

El desenvolvimiento corporal—dice—radica principalmente en el espíritu; los músculos juegan sólo un papel secundario. Si diariamente se levantan cien veces un par de palanquetas, con la atención puesta en otras cosas, poco se conseguirá con ello; en cambio, si se reconcentra el espíritu en un músculo ó músculos durante tres minutos al día, haciendo con ellos el ejercicio adecuado, el desenvolvimiento será rápido.

Todo el secreto de mi sistema está en el conocimiento de la anatomía humana; en conocer precisamente la parte débil de uno, para dedicarse con ahinco á su refuerzo.

Apruebo en absoluto cuanto ayude al espíritu en su dominio sobre el cuerpo. El que crea que comprando un aparato de los que se dedican á desarrollar los músculos, logrará hacerse fuerte, está equivocado. Nada hay que haga fuerte á un hombre sin su fuerza de voluntad. Ciertas aplicaciones mecánicas, propiamente usadas, pueden corregir determinadas debilidades del cuerpo;

pero sin el conocimiento de esa debilidad, y sin un sereno esfuerzo y concentración para corregirla, serán inútiles todas las aplicaciones mecánicas.

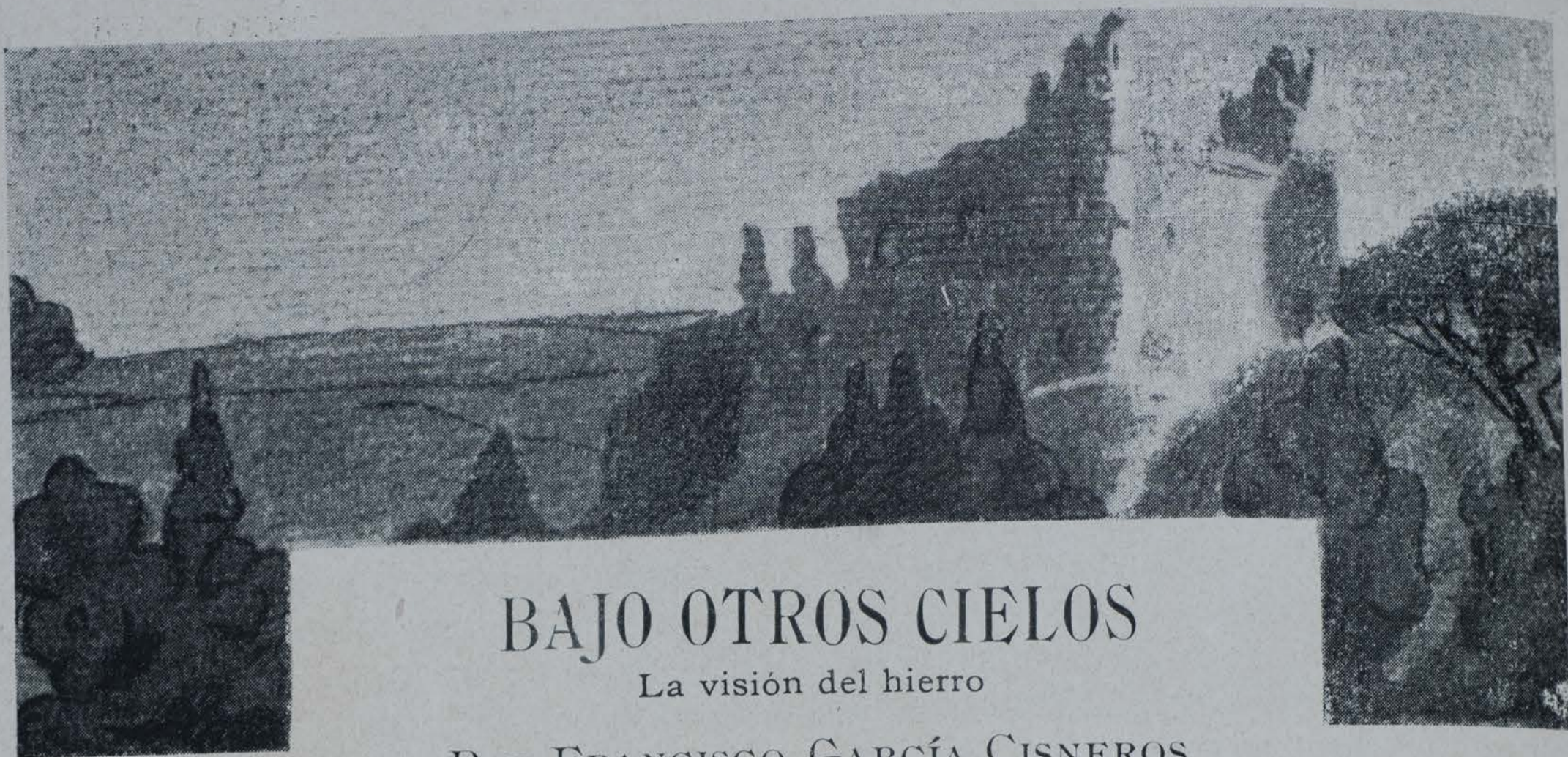
Jamás uso drogas ni me someto á dieta alguna. Para ser fuerte, no es necesario despreciar los placeres de la vida, tomados con moderación. El secreto de la fortaleza está en el ejercicio, en el ejercicio inteligente. Conocer cada músculo del cuerpo y desenvolverlo en su mayor capacidad, he aquí lo mejor para vencer los males físicos.

El hombre que desee mantenerse saludable debe acostumbrarse á los baños diarios de esponja. Nada hay que de más vigor. Crea un apetito apropiado, no falso. Yo acostumbro á comer poco, pero á menudo. Es una locura efectuar sólo dos grandes comidas.

Un ejercicio constante, una vida simple y un cuerpo sin trabas, hicieron de los griegos hombres sanos y vigorosos. Cuando Sydenham, el padre de la ciencia médica en Inglaterra, estaba próximo á la muerte, dijo que moría feliz porque dejaba tras él dos grandes médicos: el aire puro y el ejercicio. Nada más cierto, y yo me complazco en repetir que no pueden ser negados estos dos esenciales elementos de salud y fortaleza.

En un principio, la fiesta de Navidad era la más movible de las fiestas cristianas, pues entre las iglesias orientales, las unas le celebraban en el mes de Mayo ó en el de Abril y otras en el de Enero. En el siglo IV el papa Julio I, después de una investigación sobre la fecha del nacimiento de Jesús, la fijó en el 25 de Diciembre, sin que semejante opinión se halle apoyada en pruebas bastantes auténticas.

El nacimiento de Jesús ha sido siempre motivo de inspiración para los artistas. Cuéntanse por centenares los cuadros que con mayor ó menor fortuna representan la *Natividad*. Uno de los más famosos es el del pintor italiano Jacobo de Barsano (1510-1592), en el cual el artista se ocupó más del lado rústico y realista de la escena que del sobrenatural que le da la tradición bíblica.



BAJO OTROS CIELOS

La visión del hierro

POR FRANCISCO GARCÍA CISNEROS

LA PIEDRA tatuada de cicatrices canta el poema de los siglos, resistiendo el empuje formidable del tiempo como esos ancianos guerreros que erectan el cansado busto al oír el clarín de combate: únense los arcos sobre cuyos lomos se alza el antiguo palacio, el castillo de los nueve patios, con sus bastiones almenados y sus amenazadoras aspilleras, cual miles bocas mudas, mientras el río Parma, apenas convertido en un arroyo inofensivo, lame con más de esclavo que de guardián, los últimos cimientos del foso.

¿Qué resta del todopoderoso monumento donde vivieron á las armas y á las letras, señorial familia, heróicos feudatarios de un ducado de flores y de hierro? Ya no se reunirán al toque de alarma los cinco mil caballeros emilianos, con corazas y lorigas repujadas por exquisitos orífices, esperando el ímpetu juvenil de un blondo duque de quince años. Ya, opulentas cortesanas de rubias cabelleras, no se adormecerán saciadas de amor sobre los anchos pechos de los viejos ginetes parmenses; ni los comediantes y poetas recitarán sus madrigales en el teatro del Castillo con una mano en el corazón y en la otra un sensual mazo de violetas!

Queda el recuerdo y la nostalgia: sobre un arco clásico festonado con esa serena arquitectura lombarda-

emiliana, se despedazan los arabescos y á través de los escaños del teatro corren espantados asquerosos lagartos. Al arcabucero de cota argentada ha sucedido el soldado de caballería que parece mas bien un bibelot que un guerrero; los establos donde bufaban ansiando la lucha blancos corceles de guerra, se prostituyen con el ganado que mansos campesinos aposentan en días de mercado. En el glorioso cuerpo de guardia donde jugaban á los dados esperando el próximo combate recios soldados, se acuartela pacífico regimiento de lanceros y hasta el Parma—en un tiempo mugidor de amenazas—se desliza humilde y vencido.

El único que no ha muerto, que no se ha deshecho, que vive y palpita es Correggio—el más admirable de los pintores italianos;—como triunfo inmarcesible de las Artes sobre el Medio-Evo, quedan al mundo sus telas de potencias, emocionantes, de delicadezas supremas, de soñaciones gloriosas. El, que nació de padres modestos, en una aldehuela de labradores, con el escarnio de un nombre humilde, llevó para gloria de su villorrio el apodo de Correggio: Antonio Allegriescas, desconocido, resta como un Dios, el divino Correggio!

Era un mancebo fuerte de mirada soñadora, su mano tenía el poder

de la creación y su cerebro el prodigioso encanto de lo bello: veía la vírgen mística y blanca entre oraciones y nubes, y al toque firme de su pincel brotaba palpitante la toda inmaculada, la siempre casta María!

Nada tan poderosamente místico, tan divinamente conmovedor como la Madonna del San Girolamo, aquella madonna joven y risueña—¡oh, dulce maternidad en la juventud!—de facciones hebraicas, de ojos profundamente negros y bruna crencha; aquella Magdalena rubia y carnal; aquel angel que vuelve las hojas del libro sonriendo con una sonrisa infinita que aureola su rizosa cabecita y aquel San Girolamo, hercúleo anciano de nivea barba y abultada frente; en un conjunto de figuras y colorido, de bondad religiosa y de dulce misticismo que no ha conseguido imitar ningún otro pintor, ni el femenino Urbino, ni el formidable Tintoretto, ni el subyugador Veronés.

* * *

Parma es un jardín aristocrático, una ciudad ducal vieja y heráldica, cuna de reyes y vivienda de conquistadores; aún los palacios de añejas familias dan un respeto de antigua corte: el marqués de cabellos blancos es aún un cortesano tradicional que mira bizarramente á las buenas hembras del pueblo y rima sonetos galantes para los álbums de las doncellas patricias; por sus *corsos* limpios he visto á los nobles provincianos paseando sus modas atrasadas entre el respeto de la multitud de campesinos, mientras, elegante y pintoresco, resuena las espuelas el teniente de lanceros, de *kolbak* y larga pluma de águila real.

Toda esa alegría dominguera de una monótona ciudad no distrae de mi ánimo la profunda impresión del Correggio: no puedo olvidar las líneas del rostro divino de María—conocida por la *Madonna della Scodella*—porque brinda al Niño Dios, una escudilla llena de agua

mientras un San José, corpúleo y varonil, alza ramos de palma fresca; ni aquella angustia suprema de las Marías en su famosa Deposición, en el cual, Cristo muerto, muestra todo el sufrimiento de sus carnes martirizadas; siendo el Cristo de Mantegna en el Museo Brera de Milán, el único que iguale el inmenso amor del divino Correggio.

La noche arropó el inmenso Pala-



cio Farnese, cubierto de cicatrices; la cinta inofensiva de los bastiones lanzaban sus sombras sobre el cauce vacío del río; de las lejanas montañas Apeninas coloreadas de malva, venía una neblina á refrescar el caluroso valle, y allá á lo alto de una aspillera se delineaba el silencioso lancero con su *kalbak* de negro pelo y la pequeña carabina de caballería terciada al brazo: se oyó un gemido de clarín, una nota ago-

nizante que invitaba al sueño y del pabellón desaparecieron las luces y los ruidos.....

Quedaba allí en aquel inmenso palacio de los nueve patios el alma del Correggio, que siendo un artista de oscuro origen ha dejado en toda la ciudad más recuerdos, más poesía y más emociones que toda la poderosa familia Farnese, de donde brotaron doncellas bellas como lirios y guerreros fuertes como hierro.

FERROCARRIL AFRICANO

ENTRE las curiosas escenas que pueden verse desde las ventanillas de un tren en marcha, probablemente ninguna tan extraña y sorprendente como la que á menudo presencian los que viajan en la nueva línea férrea que va desde las costas Sur de Victoria Nejanza hasta Mombasa, en el Sur de Africa. Según cuenta el comandante Whitehouse, de la armada inglesa, en un interesante artículo publicado en el *Graphic*, de Londres, es muy común, ver una familia de leones devorando un ciervo ó una cebra, á poca distancia de la línea, en tanto que revoloteando por allí cerca ó parados en las ramas de los árboles, están los buitres esperando los restos del festín.

Tampoco es raro que de vez en cuando sufra interrupción el tráfico, debido á los leones. Recientemente, un maquinista fué advertido de que procediera despacio en cierta parte de la línea donde estaban varias agujas, porque cuatro leones habían entrado en el pequeño cercado donde estaba el aparato para mover aquéllas.

Generalmente, al paso de un tren, los leones se paran un momento, como mirándolo con sorpresa, y se alejan luego precipitadamente.

Durante la construcción de la línea, los trabajadores nativos estaban en constante temor de ser víctimas de las fieras. Para evitarlo, construían un vallado de zarzas alrededor de la sección en que trabajaban y por la noche dormían dentro de casetas de hierro.

El nuevo ferrocarril facilitará indudablemente el desenvolvimiento de Uganda. Una carta enviada desde Entebbe, Uganda, llega á la costa en cuatro días. La primera parte de la jornada se hace á través del lago, para cuyo servicio se han construído dos nuevos buques. La travesía del lago se hace en treinta horas. Doce horas después del desembarco sale el tren, haciendo un recorrido de quinientas millas en cincuenta horas.

Viajando por el lago, tienen ocasión los pasajeros de admirar escenas no menos curiosas que las que se ven desde el tren. Por ejemplo, un hipopótamo sumergiéndose en el agua ó un cocodrilo tomando el sol en una isilla.

Cualquiera, disponiendo de dinero y tiempo, puede darse el gusto de hacer un viajecito por las salvajes regiones del Africa sin correr peligros ni sufrir grandes molestias.



El canto del bohemio

Cansado estoy de sufrir,
y tanto y tanto he sufrido,
que no sé como he vivido,
y ahora es que empiezo á vivir

Con afán miro al morir
y mi alma se extasía
al pensar que vendrá un día
en que cerrando mis ojos
solo queden los despojos
de una vida de agonía.

Quiso Dios que al empezar
por el mundo mi jornada
á mi sino fuera atada
la desgracia y el penar.

Secos están de llorar
mis ojos tantos pesares
que son mis recuerdos mares
de pasadas amarguras,
y solo mis desventuras
palpitan en mis cantares.

Yo fuí feliz cuando apenas
en los mares de mi vida
una alborada mentida
alumbraba sus arenas.

Muy niño, ajeno á las penas
que con el hombre al nacer
hacen del humano ser
arcano de sufrimientos
ni soñé con los tormentos
ni imaginé el padecer.

Era la vida ilusión
que ante mis ojos flotando
de amores iba sembrando
mi temprano corazón.

Pronto llegó el aquilón
de los años á tronchar
las flores y en pos deiar
en vez de un jardín florido
un desierto oscurecido
por la noche del pesar.

¡Qué triste el haber sufrido
sin haber antes gozado!
¡Qué triste el haber llorado
no habiendo nunca reído!

¡Qué triste el placer mentido,



Por Odón Marcial

ese placer engañoso
que se vende licencioso
por puñado de oro inmundo
así convirtiendo el mundo
en mercado bochornoso!

Porque á veces yo me río
y mi torpe carcajada
no parece sazónada
por tantos años de hastío.

Cuando siento en redor mío
las canciones de la orgía
y se embriaga el alma mía
entre copas y entre besos
no extrañéis que á mis excesos,
aún el mismo dolor ría.

Y cuando mi labio oprime
otro labio enardecido
para ahogar ensordecido
grito conque el alma gime,

y en el vino que redime
cuando mata, busco ansioso
un momento de reposo,
un solo instante de calma,
estando llorando el alma
yo me río bullicioso.

¡Y al fango un honor mentido,
la virtud despedazada,
la inocencia aniquilada,
el amor envilecido.

la mujer, ángel caído,
el hombre, miseria y lodo,
y después, pasado todo,
en el alma solo resta:
la vergüenza de la fiesta,
é ignominia del beodo!

¡Qué triste es la vida así
llorando cuando se ríe!
¿Es de extrañar que yo ansíe
pronta muerte para mí?

Si tan desgraciado fuí
al nacer, justo es que nida
muriendo gozar la vida
y una tumba sola y fría
donde descansen algún día
de la jornada rendida.



SATISFACCIÓN CUADRO DE COOMANS

LA CONVENCION DE BRUSELAS

y la industria del azúcar en Cuba

INFORME ANTE LA SOCIEDAD ECONÓMICA

POR ADOLFO MUÑOZ

MUY PRESENTE debe estar todavía en la memoria de la mayor parte de los habitantes de esta Isla el recuerdo de las desgracias ocurridas en 1884 con motivo de la repentina disminución del valor del azúcar en todos los mercados del mundo. La causa de aquella crisis fué el incremento extraordinario de producción de azúcar de remolacha en Europa, y esa misma causa ha seguido desde entonces produciendo sus naturales efectos, agravados éstos así por la excesiva protección que los gobiernos han dispensado á la industria del azúcar de remolacha, como por las combinaciones de fabricantes y refinadores.

Se creía generalmente hace medio siglo que la extracción del azúcar de remolacha no podría llegar á ser una industria muy importante; mas se observó al mismo tiempo que, además de esa aplicación industrial, tiene la remolacha una gran importancia agrícola, y por razón de esa doble utilidad han sido la remolacha y su azúcar objeto de tantas leyes protectoras y de tantas combinaciones artificiales que, si no se hubiese puesto raya, la industria del azúcar de caña estaría hoy en situación muy precaria.

Dos consecuencias dimanaban, entre otras, de ese sistema de exagerada protección. Una de ellas, contrariar el desarrollo de la industria del azúcar de caña, y la otra imponer á las naciones del continente europeo sacrificios pecuniarios que sumaban millones de pesos cada año, que ya habían llegado á ser insoportables.

Las colonias inglesas productoras de azúcar de caña han sufrido

mucho, si bien, como en compensación de esto, obtenían los habitantes de la Gran Bretaña el azúcar á un precio inferior al costo de su producción. Pero, por un lado, el propósito de Inglaterra de fomentar el comercio en sus colonias y por otro el deseo de las naciones del continente europeo de sustraerse á las exageradas exigencias de un sistema protector que tan caro les costaba, y que también la discusión científica había logrado desacreditar, han producido al fin, como resultado positivo, el convenio de Bruselas, que empezó á regir el 1º de Septiembre de 1903. Las naciones que lo firmaron son: Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, España, Francia, Inglaterra, Italia, Holanda y Suecia-Noruega. El resultado probable del Convenio será que las dos industrias rivales podrán prosperar, sin que una de ellas arruine á la otra; porque si la caña tiene algunas ventajas naturales, la remolacha, aún renunciando á una excesiva protección, tiene en muchos países otras ventajas de que carece la caña.

El plan adoptado por la Conferencia internacional de Bruselas es el de reducir la protección en favor de la producción de azúcar á un máximo de tres francos por cien kilogramos de refino, y de cinco francos cincuenta céntimos por cien kilogramos de las demás clases, lo que equivale á 0.1362 y 0.125 pesos por arroba.

Esta que, comparativamente, podrá parecer exigua protección á los que hasta ahora han gozado las ventajas de las primas y *kartlls*, se considera suficiente para asegu-

rar legítimas ganancias á la industria de la remolacha, y para conseguir además los siguientes resultados: primero, conservar á cada nación productora el dominio de su mercado propio; segundo, disminuir en esas naciones el precio del azúcar para el consumo de la población y para otros usos, de manera que, aumentándose el consumo, se haga más difícil el exceso de producción; y tercero, que por lo que hace al mercado exterior ó de exportación, queden todas las naciones en igualdad de condiciones, es decir, que obtendrán en el comercio de exportación de azúcar mayores beneficios los países que logren producir con menos gastos. Y á fin de hacer eficaz este nuevo régimen, contiene la Convención cláusulas penales (artículo IV).

La Convención se compone de doce artículos y un protocolo adicional. Por el artículo VII se establece en Bruselas una comisión permanente con el encargo de vigilar por la fiel ejecución del Convenio, formada por los Delegados de las nueve naciones que lo firmaron.

El artículo I expone que el objeto de la comisión es suprimir toda clase de primas ó favores, directos ó indirectos, durante el período de cinco años. La prohibición se extiende á todas las formas de protección que resulten directa ó indirectamente, de la legislación de los diferentes Estados, y comprende:

A.—Las primas directas de exportación.

B.—Las primas directas concedidas á la producción.

C.—Las exenciones de impuestos, totales ó parciales, concedidas á alguna parte de los productos de la industria azucarera.

D.—Los beneficios que resulten del exceso de rendimiento.

E.—Los que resulten de la exageración en las devoluciones de impuestos, llamados *drawback*.

F.—Los que resulten de cualquier aumento de derechos de Aduana

que exceda á lo que permite el artículo III.

El artículo II, relativo á la vigilancia oficial del trabajo de las fábricas de azúcar, no tiene aplicación en Cuba.

En los artículos III y IV se explica que en el comercio de azúcar entre las naciones sujetas al régimen de la Convención, se podrá imponer un derecho de Aduana superior al impuesto interior que exista en cada país; pero el exceso, ó *surtax*, no podrá ser más de seis francos para el refino y de cinco francos cincuenta céntimos para las demás clases por cada cien kilogramos, ó sea 0.136 y 0.125 pesos por arroba respectivamente. A los azúcares procedentes de países no adheridos á la Convención, se impondrá un derecho especial que no deberá ser menor que el importe de las primas directas que se concedan en el país en donde se produjo el azúcar. Pero cualquiera de las naciones convenidas puede prohibir la importación en su territorio de azúcares que hayan recibido primas.

Los Estados que, como Cuba, no hayan concurrido á celebrar el convenio, pueden adherirse á él, mediante la aprobación de la Comisión permanente (artículo IX). La petición debe dirigirse por conducto diplomático al gobierno belga, el que, llegado el caso, notificará á los demás gobiernos esa adhesión que, sin embargo, no producirá sus efectos sino desde el día 1º de Septiembre siguiente á la fecha de la notificación que el gobierno belga hubiese hecho á los demás gobiernos.

El objeto de la Convención según lo declara el artículo I, es suprimir las primas directas ó indirectas que existan en beneficio de la producción y de la exportación de azúcar y no permite que se establezcan semejantes primas durante la duración del Convenio.

En Cuba no existe hoy protección en ninguna forma que favorezca la producción ó la exportación de azú-

car. Si en lo futuro se presentase el caso de que el Estado protegiere la industria azucarera, sería necesario que, si ahora se adhiriese á ella, se separase entonces Cuba de la Convención. Este es punto que merece estudiarse; y, como una preparación para ese estudio, conviene considerar ahora si la industria azucarera cubana debe renunciar á la eventualidad de ser protegida por el Estado. La idea de la protección es indudablemente seductora, pero su aplicación pudiera, á la postre, costar demasiado caro: 1º Porque se adormece la energía individual. 2º Porque si se protegiese especialmente la industria del azúcar pretenderían todas las demás ser igualmente protegidas por el Estado. 3º Porque además de lo costoso que sería satisfacer todas las pretensiones, el abuso se introduciría fácilmente en la distribución de los favores oficiales hasta que, por último, el resultado final del sistema fuese la bancarrota pública.

Pero si la Convención de Bruselas excluye algunas formas de protección, lo que no impide es que se fomenten y se protejan los intereses generales del país por medio de una administración ordenada y económica que vigile por el progreso y la prosperidad de todas las industrias cubanas.

Como resultado de la supresión de las primas se espera: 1º Que el valor del azúcar aumentará, porque dependerá únicamente de las leyes naturales del comercio y no de combinaciones artificiales como las que han sido origen de tan repetidas depreciaciones desde el año 1884. 2º El beneficio negativo, pero no menos importante, de evitar los desastres de que hasta ahora ha estado constantemente amenazada la industria del azúcar de caña. Los fabricantes de azúcar de remolacha, sobre todo los de Alemania, que han ocupado durante veinte años una posición dominante y agresiva, estarán, desde hoy en adelante, á la defensiva, sobre todo en los merca-

dos extranjeros, pues uno de los objetos de la Convención es que en los países que concurren á la formación del convenio, y son todos los europeos, aumente el consumo doméstico alimentado por la industria nacional, y sirva esto como de alguna compensación á los que han perdido primas directas ó indirectas. Pero en los mercados extranjeros no había compensación de ninguna clase, y ahora, por primera vez desde el año 1884, se encontrarán, digo, se encuentran las dos industrias, la de remolacha y la de caña, en condiciones, sino idénticas, por lo menos no muy desemejantes.

La historia, bien difícil y complicada, de las legislaciones en materia de azúcar, es muy instructiva, y su estudio muy provechoso para Cuba, y sobre todo para los Estados Unidos. Uno de los más notables economistas contemporáneos, Yves Guyot, dice á propósito de las primas recientemente abolidas: "Este experimento industrial del sistema de concesión de primas ha producido un resultado decisivo que debe servir de ejemplo histórico. En ningún país se ha establecido ese sistema en beneficio nacional, sino en provecho de un pequeño número de manufactureros y de propietarios, más interesados en recibir primas que en obtener productos que puedan venderse con ganancia sin mucho costo. Vender con pérdida y obtener sin embargo ganancias á costa de todo el pueblo, es una especie de industria política que produce grandes beneficios á los que están en ella, pero que, entre otros defectos, tiene el de que no puede ser duradera. Organizaciones de esa naturaleza pueden, durante su corta existencia, dar á las naciones cierta apariencia de riqueza, pero la experiencia viene á demostrar lo erróneo del sistema."

Suprimidas desde el 1º de Septiembre de 1903 las primas oficiales y también los *kartlls*, ó primas extra-oficiales, el costo de la producción del azúcar de remolacha en las fá-

bricas de Europa se calcula por las autoridades competentes que debe ser alrededor de nueve chelines por quintal inglés (ciento doce libras) de azúcar de ochenta y ocho grados para la refinera. El precio correspondiente del azúcar de centrífuga de noventa y seis grados de polarización, ha de pasar de cuatro reales la arroba, y esto lo obtendrá Cuba adhiriéndose, lo mismo que no adhiriéndose, á la Convención. El tratado con los Estados Unidos promete un aumento de precio de ocho centavos por arroba; y así, por efecto de la abolición de las primas y del reciente tratado, el precio normal del azúcar deberá ser de cuatro y medio á cinco reales la arroba tan pronto como acabe de venderse en Europa el sobrante de la última zafra, sobrante que en Octubre de 1903 ascendía á un millón doscientas mil toneladas y que por haber recibido primas, se vende actualmente con ganancia á un precio inferior á su costo.

Las partidas 293 y 294 del Arancel imponen un derecho de importación de 0.015 pesos al azúcar crudo y 0.02 pesos al refino, por libra. Pero estos derechos protectores son innecesarios, porque el azúcar se produce en Cuba casi exclusivamente para la exportación; y entre las diversas formas de protección que dificultan, ó cierran completamente su entrada en los mercados europeos (art. I de la Convención), y la única que se refiere á Cuba es la marcada con la letra "f", y está representada por las mencionadas partidas del arancel.

Cuba puede fácilmente modificar su Arancel conformándose con lo que prescribe el artículo III de la Convención, y para eso bastaría que en lugar de los actuales derechos de 0.015 y 0.02 pesos, se fijasen los de 0.005 pesos por libra de azúcar bruto y un diez por ciento más por la libra de refino.

Como la Comisión permanente es la que habría de decidir sobre la admisión de Cuba en el concierto

de las naciones convenidas, pudiera suceder, aunque no es probable, que esa Comisión Internacional considere que el tratado de reciprocidad celebrado con los Estados Unidos es obstáculo para que Cuba pueda adherirse á la Convención.

La objeción no tendría, sin embargo, ninguna fuerza: 1º Porque el azúcar cubano que fuese á Europa no gozaría de la ventaja que el Tratado americano concede al que importe en los Estados Unidos, y 2º Que aún suponiendo que en Bruselas se decidiese que el beneficio otorgado por el Tratado alcanza de alguna manera al azúcar de Cuba que se importase en Europa, todavía estaría esta Isla dentro de los límites permitidos por la Convención; pues el beneficio que el Tratado proporciona es de 0.337 pesos por libra de azúcar, ó sea tres francos setenta céntimos por cien kilogramos, y la Convención le concede cinco francos cincuenta céntimos por cien kilogramos. De suerte que aunque todo el azúcar que se produce en Cuba recibiese positivamente un beneficio superior en un cincuenta por ciento á lo que se espera que el tratado le proporcionará, todavía estaría el azúcar de la Isla de Cuba en condiciones de ser admitido en los puertos de las naciones europeas convenidas pagando el derecho mínimo de importación que en ellas se establezca.

Es decir, que si la Convención de Bruselas decidiera que las estipulaciones favorables del Tratado con los Estados Unidos son obstáculo para la admisión de Cuba, este obstáculo se haría desaparecer fácilmente con sólo reformar las partidas 293 y 294 del Arancel, de manera que la suma del nuevo derecho de importación que aquí se impusiere al azúcar, más los tres francos setenta céntimos por cada cien kilogramos que al azúcar cubano se le rebajan en los Estados Unidos, son igual á los cinco francos cincuenta céntimos por cien kilogramos que la Convención permite (ar-

tículo III). Para realizar esta reforma bastaría redactar las dos mencionadas partidas del Arancel, de la siguiente manera:

Azúcar crudo, por cien kilogramos 0.36 pesos.

Azúcar refino, por cien kilogramos 0.40 pesos.

Mas al hacerlo así se presentaría otra dificultad. El Tratado con los Estados Unidos obliga á que al azúcar americano se le haga una rebaja de veinte por ciento de los derechos de Aduana; y por otro lado la Convención (artículo V), exige que los azúcares de las naciones convenidas sean admitidos con el derecho minimum. Estas dos estipulaciones están de tal suerte en unión la una con la otra, que sería necesario colocar todos los azúcares extranjeros en la lista de artículos exentos de derechos de Aduana.

No teniendo hoy prácticamente importancia la cuestión de derechos protectores sobre el azúcar, el único interés que en lo futuro pudiera ser perjudicial con esa libre importación de azúcar sería la industria de la refinación, que hasta ahora está poco desarrollada en Cuba.

No es probable que obteniéndose una ventaja de 0.337 pesos por libra en los Estados Unidos, vaya azúcar de Cuba á Europa, que aún en la hipótesis de que no pudieran los hacendados cubanos conseguir en la venta de su azúcar todo el beneficio del Tratado, siempre lo venderían á mayor precio en los Estados Unidos que en ningún otro país. Si Cuba se adhiere á la Convención de Bruselas será como medida de precaución, para el caso de eventualidades que hoy no pueden preverse.

II

Después que en Europa se consuman los últimos azúcares que han recibido primas, y que el reciente Tratado de reciprocidad empiece á producir sus naturales resultados, el precio normal del azúcar centrí-

fuga de noventa y seis grados deberá ser de cuatro y medio á cinco reales la arroba (0.5625 á 0.625 pesos). La disminución de los derechos de Aduana en los Estados Unidos importará próximamente un peso quince centavos en oro español por saco de azúcar, y si los hacendados estuviesen en condiciones de independencia económica obtendrían la totalidad del beneficio. De lo contrario, una parte de él será para los refinadores y los especuladores.

Sería aventurado predecir la fecha en que se establecerán precios normales. Aunque las primas están suprimidas desde 1º de Septiembre de 1903, no ha sido posible eliminar al mismo tiempo todas sus consecuencias. Lo más perjudicial de esto será la gran aglomeración de azúcar con que empieza el año actual en todos los países productores; y mientras este exceso de existencias no disminuya por efecto del aumento del consumo en Europa, como resultado de la Convención de Bruselas, y por efecto también de la reducción probable del área que se siembre de remolacha en esta primavera de 1904, no debe esperarse que los precios mejoren sino gradualmente y en proporción que disminuyen las existencias de azúcares, á menos que la influencia de la especulación intervenga en este particular al mismo tiempo que las otras causas de oscilaciones en los precios.

El precio de cuatro y medio á cinco reales la arroba podrá parecer relativamente satisfactorio, y lo sería en lo absoluto si en los ingenios se pudiesen emplear desde ahora los mejores métodos agrícolas y de fabricación.

Cuando se calcula el costo de producción de un artículo de comercio hay que tener en cuenta muchos elementos de que generalmente se prescinde en Cuba, como son: interés del capital invertido; amortización de ese capital; la clase de trabajadores y su escasez cada año

mayor; imposibilidad de realizar muchas operaciones útiles, como abonar la tierra y mejorarla físicamente; y por último, la dificultad en emprender mejoras que no dan productos inmediatos, pero que á la larga abaratan la producción. A falta de buenas estadísticas, los cálculos para hallar los promedios suelen hacerse por análogas, digo, por analogía, ó aceptando como base los gastos de la refacción anual que, además de que no lo representan todo, son, en tiempo de pobreza, inadecuados, es decir, insuficientes, y por tal razón conducen al deterioro ó á la destrucción de alguna parte del capital fijo y á un mal éxito final. Ni tampoco se tiene el cuidado de expresar cuál es el número y la clase de los ingenios que han entrado en el cálculo.

Si el costo, en promedio, de la fabricación de azúcar fuese tan bajo como las condiciones naturales de esta Isla lo consienten, eso significaría que Cuba había llegado al apogeo de su prosperidad. Salvos casos aislados en que, gracias á circunstancias excepcionales, puede producirse á poco costo el conseguir este resultado en toda la producción de algún artículo de comercio, es como la última palabra en el progreso industrial; y ya se entiende en la complicación y magnitud de las industrias modernas, lo que ese progreso exige en ciencias, en experiencia técnica y en consumo de capitales. A tal grado de adelanto no puede llegarse en Cuba de repente. Alemania, en competencia con las otras naciones del continente europeo, ha tenido la fortuna ó la habilidad, de vencer á sus rivales, porque con ese propósito final ha trabajado sin descanso desde 1872, y sobre todo desde 1884 acá.

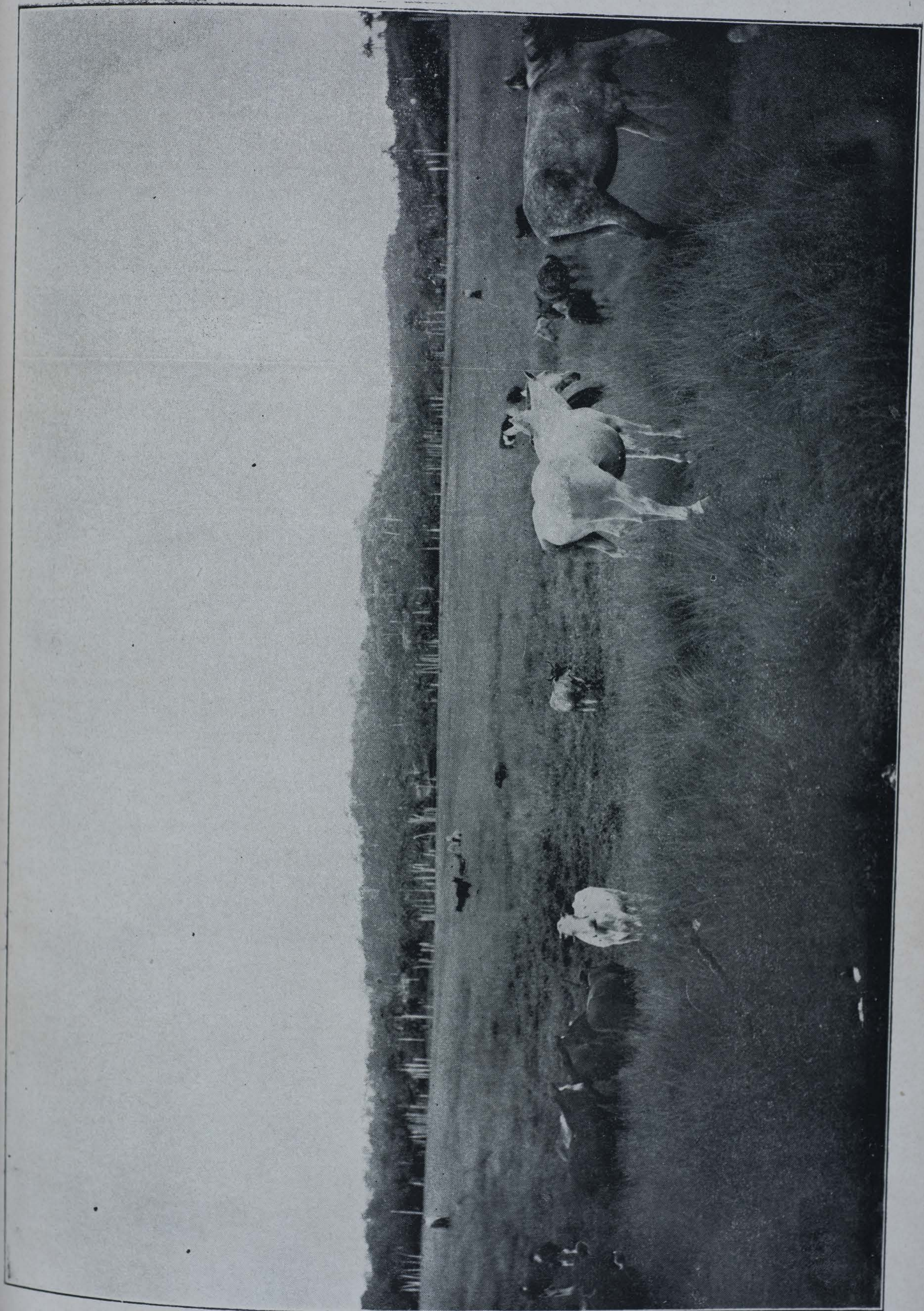
Si Cuba ha de imitar ese ejemplo debe prepararse desde ahora para proseguir una empresa muy difícil, en

la que tendrá por contrarios muchos intereses creados ya en los Estados Unidos al amparo de una legislación aduanera exageradamente protectora. La explicación de la inferioridad de Cuba se encuentra en su historia misma durante los últimos veinte años. La crisis azucarera de 1884; la abolición de la esclavitud sin indemnización en 1885; la larga duración de los bajos precios; y los trastornos económicos consecuencia de esos sucesos, y también de la política colonial; todas estas causas se combinaron para producir la revolución que terminó en 1898 con la emancipación de la Isla, pero dejándola convertida en ruinas.

Otras dos causas distintas, digo, de distinta naturaleza, han concurrido para mantener el precio del azúcar á un nivel muy bajo desde 1884. La primera, es la acertada aplicación de las ciencias, y de cuantiosos capitales, á la industria de la remolacha en Europa; y la segunda, las combinaciones organizadas por fabricantes y refinadores para vender con ganancia en Inglaterra y otros países, á precios muy bajos, inferiores al costo de producción. Este resultado, aunque parezca absurdo, se conseguía fácilmente, porque á medida que disminuían los precios en los países consumidores, los aumentaban los refinadores en su propio país, y así sucedía que en Inglaterra se vendía el azúcar para el consumo á menos precio de su mitad que en los países europeos que lo producen.

Y los gobiernos de Europa, sea obedeciendo á erróneas ideas, sea por la influencia de los fabricantes y refinadores, coadyuvaban al éxito de esas egoístas combinaciones haciendo imposible, por medio de elevados derechos de Aduana, la competencia extranjera en los mercados nacionales.

(*) En una de sus últimas sesiones, la Sociedad Económica de Amigos del País acordó la publicación de ese voluminoso informe y eligió á esta Revista para ese objeto, dada su forma de libro coleccionable y su circulación entre las clases docentes. Agradecidos al honor que se nos ha dispensado, publicamos hoy la primera parte del valioso trabajo, reservando su conclusión para el próximo número.—(N. de la R.)



PAISAJE CUBANO.—EL POTRERO

nos
los
sla-
ro-
io-
su
nos
de
tud
rga
los
en-
e la
sas
la
898
pe-
ruí-

go,
cu-
del
sde
ada
de
ria
la
uni-
ores
gla-
nuy
luc-
rez-
nte,
ían
mi-
do-
día
zú-
pre-
íses

sea
sea
ntes
éxi-
nes
de
la
ner-

a pu-
libro
spen-
pró-

UN MATRIMONIO DISTINGUIDO

ENGALÁNANSE nuestras páginas con los retratos de los distinguidos esposos de la Garza, pertenecientes á lo más selecto de la sociedad mexicana.

La Sra. Rebecca C. de la Garza, bella, culta y elegante dama, es oriunda de Oaxaca, y cábele la honra de haber sido ahijada, de bautismo y de matrimonio, del ilustre presidente de la república hermana, General de División Porfirio Díaz. Esposa dignísima, es el encanto y el orgullo de un hogar feliz.

El Sr. Lcdo. Emeterio de la Garza, Jr. es uno de los más valiosos representantes de esa brillantísima juventud de que con justicia puede envanecerse la patria de Juárez. Muy joven aún, pues apenas pasa de los treinta años, ha ocupado y ocupa puestos prestigiosos en su país. Es diputado al Congreso de la Unión y uno de los secretarios de dicho cuerpo legislativo. Jurisconsulto notable, orador elocuente y publicista ilustrado, el Sr. de la Garza tiene ante sí un porvenir halagüeño.

Los jóvenes esposos visitaron recientemente esta ciudad, de la que conservan los más agradables recuerdos; sienten verdadera simpatía por Cuba, y justo es que les envíe-

mos en estas líneas el testimonio de nuestra gratitud por sus sentimientos para con nosotros y de nuestra admiración por los relevantes méritos que les adornan.



LCDO. EMETERIO DE LA GARZA

LUZ Y SOMBRA

POR RICARDO BUENAMAR

Con la expresión de los ojos,
más dulce que las palabras,
me dijo una noche triste,
—tú eres dueño de mi alma.

Y al penetrar su secreto
le dijeron mis miradas
que su amor casto sería
de mi vida la esperanza.

De aquella muda entrevista
de dos seres que se aman
y que destino contrario
eternamente separa,

La memoria bendecida
llevo en mi mente grabada
sin que jamás la disipen
el tiempo ni la distancia.

De la vida en el ocaso
falto de fe en el mañana,
sin ilusiones que animen
el corazón que se gasta.

Al tender sobre mi cielo
la noche eterna su gasa
aun ilumina mis sombras
el fulgor de su mirada.

ALBUM DE DAMAS



SRA. REBECCA C. DE LA GARZA

ALBUM DE POETISAS CUBANAS
POR POMPEYO

SONETO

POR SOFÍA ESTÉVEZ Y VALDÉS

Pasan los bellos, cándidos albores
de la niñez confiada y aturdida,
y de la alegre juventud querida
las delicadas y preciosas flores.

Pasan los sueños dulces, seductores
del alma en el placer adormecida;
y en el ¡ay! postrimero de la vida

del corazón se apagan los ardores.

Apágase cual rayo vespertino
la ilusión del amor que falso halaga,
y pasa en fin, cumpliendo su destino

todo en la tierra, cuanto más embriaga;
sólo la fé cristiana, astro divino
ni pasa nunca, ni jamás se apaga!



SOFIA ESTEVEZ Y VALDES

Del Camagüey también, como la Avellaneda, como Martina Pierra, como Aurelia del Castillo, como Domitila García, de la cual fué amiga y compañera de infancia, dirigiendo juntas en su natal ciudad el periódico "El Céfire". En 1875 publicó en la Habana un tomo de sus versos, titulados "Lágrimas y Sonrisas", en el que hay más de las primeras que de las últimas, pues Sofía Estevez es la musa del dolor y del sufrimiento, que nadie niega que ella los ha sabido expresar con notable inspiración. Ha cultivado también la novela y de ella son, entre otras, "Ya es tarde" y "Alberto el Trovador".

La composición titulada "Lágrimas", de su colección, es digna de mencionarse, por el pesar y la ternura que revelan.

GABRIEL REYES

POR EUSEBIO GUITERAS

NOVELA CUBANA.—ILUSTRADA POR LA SRITA. EMMA CAMPUZANO

(Continuación)

¡BAH! ¿de qué vale el dinero? ¿de qué me sirve á mí? ¿acaso puede devolverme el uso de mis miembros? El dinero que yo he gastado en médicos y boticas, podía hacer la fortuna de una familia entera; y me ha servido... ¡cuerno!... de nada. Escucha: en Sevilla conocí yo á un hombre que estaba como yo: era un infeliz que vivía de lo que ganaba la hija con su trabajo. No estaba yo mejor que él en mi casa... yo con media docena de médicos; él tenía su pedazo de franela como yo, y eso era lo que él y yo necesitábamos. Y te advierto que si vamos á ver, él lo pasaba mejor que yo, pues que estaba conforme, mientras que yo salía de un berrenchín para meterme en otro; porque con todo mi dinero no lograba un momento de alivio. Ven acá, Gabriello,—añadió el conde después de un rato de silencio, mirando hacia la puerta del gabinete, por donde había salido la condesa, y bajando la voz;—ábreme la gaveta de esta mesa. ¿no hay ahí un cartucho?

—Sí, señor.

—¿No se ha abierto todavía? ¿eh?

—No señor, no parece que se haya tocado.

—Pues debe de haber treinta onzas: ábrelo y toma la mitad.

—Pero, señor, ¿qué voy yo á hacer?... si ya le he dicho que...

—Haz lo que te digo, ¿estás? que te lo mando yo.

—Muchísimas gracias,—dijo Gabriel, contando el dinero tan conmovido, que las manos temblaban ligeramente.

—Cuenta bien... ¡qué! ¿también te bailan á tí los dedos? No faltaba más. Y ahora te vas, y dirás á Cayetano que mande por el mejor potro de mis crías, y ese es para tí, ¿estás?

—¡Tanto favor!

—¡Qué favor ni que triquitraque! ¡Ea! adiós; sal por la galería, y dí á cualquiera de los criados que llame á mi ayuda de cámara; que me voy á la cama.

—Lo haré así. Si usted quiere que yo le sirva...

—No, no, tú te vas ahora... adiós.

—Me alegraré que pase usted una buena noche—dijo Gabriel, adelantándose para tomar la mano que le alargaba el conde, y que, movido de un irresistible impulso, llevó respetuosamente á los labios.

—Vamos, no te detengas más: por la galería... adiós.

CAPÍTULO XXIII

UN DÍA EN LA CHORRERA

Los poetas, desde que hubo liras ó arpas y cantos inspirados, han siempre hallado para éstos motivo fertilísimo en esa especie de resurrección de la naturaleza que se verifica en las zonas templadas durante la primavera, sin dejar jamás de causar sorpresa y deleite. Para nosotros, hijos de los trópicos, esa estación no pasa de ser un cálculo astronómico. Nuestros campos, siempre verdes, nuestras corrientes, siempre vivas, no conocen variedades de clima; y si alguna estación presenta la celebrada animación de los meses vnales, es sin duda el otoño.



—¡CUERPO DE DIOS! ¡QUÉ PUNZADA!

Para nosotros, y así le llamamos, es el verano *tiempo muerto*, hablando con relación á los meses siguientes, durante los cuales todo, así en el campo como en las poblaciones, es movimiento y vida. Desde el momento en que los vientos de la zona templada septentrional, impetuosos, penetrantes, fríos, se ponen en contacto con nuestra atmósfera, la brisa, de suyo fresca, adquiere una temperatura que vigoriza á los seres animados, y da al hombre, á la par que ese vigor, el aliento y la alegría. Así cuando la naturaleza en otras latitudes se entrega al descanso, presa en brazos del aterido invierno, en Cuba recobra todo su brío para sazonar los frutos que constituyen su mejor riqueza; y el hombre, desplegando la actividad que el trabajo requiere, desplégala también para correr en pos de los placeres.

Uno de éstos, y el favorito de muchos, es la pesca, tanto más cuanto que lo que se llama la entrada de los nortes, coincide con la aparición, en número exorbitante, de peces, á que se ha dado el nombre de arribazón; y que permite, aún á las más pobres familias ribereñas, poner en la mesa los más apreciados productos de la mar. Innumerales son las embarcaciones que salen en esa época de la Habana, y, dejando atrás la enorme masa del Morro, envuelta aún en las tinieblas de la noche, conducen á los aficionados, ya á la Chorrera, ya á Cojímar, ya á las cavidades exteriores de las rocas sobre que se asienta aquella famosa fortaleza; en toda la costa, en fin, pues por toda ella el pez está pronto á lanzarse al incitador anzuelo.

Nuestro amigo Codina, como que era el más interesado en la excursión proyectada ya de muy atrás, y á quien, por todos conceptos competía su dirección, había entendido en ella con todo el calor natural de quien no tenía pasatiempo; y que, además, á pesar de sus años, por su índole sana y buena, conservaba sus arranques de niño. Habíase puesto de acuerdo con el primo Pep, que vivía en la Chorrera, y de quien, si no lo ha olvidado el lector, se hizo mención en uno de los capítulos anteriores; y por su conducto quedó hecho el necesario acopio de los avíos de pesca. Costumbre es de todo mareante y aún del que ha viajado mucho, estar siempre observando el celaje y hablando de buen cariz ó mal cariz; pero en esta ocasión las observaciones de don Jaime eran más escrupulosas que nunca, y sus pronósticos, incesantes.

—Este calor,—decía á su hija desde el fondo del patio, donde dominaba buena parte del cielo, una tarde de las primeras de noviembre,—este calor, ya verás; el tiempo está embulicat; el viento está picando á la banda del sur y del sudeste: pronto lo tendremos al sueste, y luego al norueste con la chubasquina; y después norte franco, noya, y á la vela.

—Dios quiera,—contestó Eulalia,—que nadie se enferme, ni haya tropiezo ninguno, porque nos hemos de divertir.

—Y ¿qué le hace, muchacha? Si alguno se enferma, lo llevamos ben abrigat, y se pone bueno en cuanto huele el alioli del primo Pep.

—¡Lástima que Marcial no esté aquí! Mire usted, él, que se muere por un plato de pescado con mojo crudo.

—¿Qué le hace? Allá, á Nova York tendrá bacallá fresco; pero esos iankis no saben cocinar. Si tuvieran al primo Pep á darlos una lección, ya se chuparían los dedos.

—Al que vamos á echar de menos también es á don Servando, que siempre está de buen humor.

—Servando está más cerca de Inglaterra que de la Habana. Sí que hará falta. Mira, díle á Gabriel que traiga al conde, que dice él que está tan malo, y á la Chorrera se pone bueno con las butifarras y el alioli, y con una coca que he de encargarse para llevar allá, al panadero de casa, que es catalán.

—Pero con una coca no habrá bastante, papá.

—Pues serán dos, ó cuatro, y bien grandes, con pimientos, y tomates, y sardinas gallegas, que son mejores que las de Francia.

—¿Ve usted? La enfermedad del conde podría impedir la ida de Marcelita y don Cayetano.

—¿Qué le hace, muchacha? Tendríamos que conformarnos: la vela va asegún el viento.

Los pronósticos del buen don Jaime se cumplieron al pie de la letra, y no muchos días después salían nuestros pescadores para la Chorrera, sin que, como temía Eulalia, ocurriese suceso alguno que disminuyese su número. Al decir pescadores hemos de hacer una ligera advertencia, y es que éstos se dividían en dos clases suficientemente definidas: los unos iban á pescar y comer pescado, mientras que los otros participaban sólo en esta segunda parte de la diversión. Los primeros salieron de noche, en botes de pescadores matriculados, y los segundos, de día y en carruajes. Las mujeres todas pertenecían á esta última división, capitaneada por don Matías, á quien Monsita de ninguna manera pudo permitir que perdiera sus horas de descanso, y embarcarse con el estómago vacío por añadidura, opinión eminentemente higiénica, á la cual no tuvo argumento alguno que oponer el discreto marido. Gabriel tuvo sus dudas y vacilaciones en la elección entre la división marítima y la división terrestre. En primer lugar tenía ya en la Habana el potro que tan generosamente le había regalado el conde, para hacer á sus padres, según él con toda modestia entendía y decía, una manifestación de lo agradecido que estaba á sus muchos y buenos servicios. Era el tal potro

El bruto más generoso,
de más gallardo ademán,
cabos negros y brioso,
muy tostado y alazán,

fruto de padres cordobeses que expresamente había enviado el conde para mejorar la

raza en las crías que en una de sus haciendas conservaba con escrupuloso cuidado. Gabriel deseaba, como es de razón, lucir su prenda; pero, poderoso como era este motivo, otro más poderoso había para que optase por la división terrestre, y era poder gozar por más tiempo de la presencia de la encantadora Luz. Por otra parte don Jaime insistió tanto en que Gabriel había de ir con él, que Eulalia y aún la misma Luz le rogaron que diese gusto al buen anciano. Mientras se hallaba perplejo, oyó de la dulce boca de la amada niña estas palabras dichas con toda su gracia y donosura: "Mire, Reyes, que yo no he de probar otro pescado que el que usted traiga"; y esto, por supuesto, decidió la elección.

El tiempo no podía ser más propicio. La desordenada celajería que deja el borrascoso viento del norte, se había disipado de todo punto, cediendo el ancho espacio de la azulada bóveda á nubes blancas y ligeras, que suavemente se mecían, impedidas por la brisa de la mañana; el aire circulaba fresco y sano por una atmósfera de tal diafanidad, que permitía alcanzar con la vista los objetos más distantes. Temprano fué doña Marcela en busca de Eulalia; y juntas se dirigieron á casa de Corsino, donde ya Monsita las aguardaba con la mesa preparada para un desayuno que se componía de humeante chocolate, tostadas con mantequilla y diferentes clases de bizcochos, hojaldres y tortillas, servido todo con el más escrupuloso aseo y prontitud, merced á la buena disciplina á que estaba sujeta la mulata Fermiña, la cual tenía aquella mañana el moño más abultado que de costumbre y los ojos más vivarachos y retozones, porque iba con su señora.

—¡Qué mañana tan fresca!—dijo don Matías después de saludar á doña Marcela y Eulalia, restregándose las manos y pidiendo permiso para permanecer con el sombrero puesto.

—Tengo una ganas de correr ó de bailar,—añadió Luz, escondiendo los brazos en los pliegues de un hermoso pañolón de merino azul, adornado de una franja de diversos colores á la escocesa.

—Bien podíamos ir á pie,—dijo Eulalia.

—Sí, sí, ¡qué bueno!—saltó Luz.

—¡Jesús! ¿quién piensa en eso, muchacha?

—exclamó doña Marcela:—¡más de una legua!

—¿Qué es una legua con un día fresco y tan hermoso?—insistió Eulalia.

—Y con tanto fresco, este hombre quería salir sin el sobretodo,—dijo Monsita, señalando á su esposo.

—Pues si es verdad, mujer: ahora se siente un poco de frío; pero aguarda á que suba el sol, y se tuesta uno con esta lana.

—¿Qué mas da?... te lo quitas.

—Y cojo un catarro.

—Pues no te lo quites: vale más sudar que no toser.

—¿Conque don Santiago se fué en el bote?

—preguntó á Luz Eulalia.

—Sí, porque quería divertirse. Dice que él es legítimo tierradentro, que muy pocas veces ha estado en pesquerías; y que, aunque no sabe donde se ponen los puntos y las comas, quiere informarse de las cosas para poder hablar de ellas.

—Parecía como que le tenía su puntica de respeto al agua del mar.

—Más que una puntica; pero al fin pudo más la curiosidad, y se fué encargando que le encomendásemos á la Virgen del Cobre.

—¡Pobre don Santiago!—exclamó Eulalia condolida.—No es cosa de juego meterse en un bote hombre tan grueso. ¡Qué amable es!

—En casa todos le queremos como si fuera de la familia: hasta los criados le adivinan los pensamientos. Te aseguro que vamos á llorar el día que se vaya.

—¡Ea, ea!—gritó Monsita desde el comedor;—que se enfría el chocolate. Marcelita, siéntese aquí; ese es su pocillo, y pruebe estas tortitas de *La Dominica*, que chupan el chocolate.

Terminado el desayuno entraron todos en los carruajes, que estaban ya á la puerta, y echaron á andar por la calzada de San Lázaro, haciendo salir á los vecinos curiosos á las ventanas. Todo lo que veían les parecía más hermoso aquella mañana, lucir todo con desusado brillo, todo respirar una especie de alegría, que, aunque ciertamente era un reflejo del espíritu que á nuestros viajeros animaba, no poco contribuía á engendrarla la actividad, por decirlo así, vital del purísimo ambiente. Pronto salieron del caserío de la calzada, y á más anchos horizontes extendióse recreada la vista. La caleta de San Lázaro les ofrecía sus graciosas curvaturas, y doraba para ellos sus ennegrecidas piedras el vetusto torreón que, ya despojado de sus trofeos marciales, ha cedido el paso á nuevas baterías erizadas de las férreas catapultas de la moderna artillería. No les inspiraban éstas temor ninguno; y, si un sentimiento melancólico venía á mover el corazón al divisar la triste casa de Beneficencia y el lúgubre Camposanto, disipábase en breve, recorriendo las verdes, ondeadas faldas del cerro, cuya cúspide cortan bruscamente las severas líneas geométricas del castillo del Príncipe. En la punta Brava admiraron el solemne embate de las olas agitadas aún por el reciente temporal del primer norte; y volviendo los ojos al lado opuesto, veían asomar entre los coposos árboles, y alzarse sobre los campos labrados, las modestas casas de los estancieros, con su techo pajizo y sus grupos de torcidos cocoteros. Al fin fijáronse sus miradas en el antiguo muro del torreón de la Chorrera, término de su viaje, y á poco llegaron á su caserío.

No les fué difícil dar allí con la casa de Pep, que era bien conocido, y aún tenía vara alta en el pueblo. Dirigiéronse á ella, saltaron todos alegremente de los carruajes, y Eulalia se vió en brazos de sus parientas, la mujer y la hija de Pep, que con el mayor agrado recibieron á los que con ella venían.

Ya Eulalia había de antemano hablado á sus amigos de la belleza de Marieta, único fruto del matrimonio de Pep; pero á todos, no obstante, causó sorpresa, y aún en ella participó la misma Eulalia, que no veía á su prima hacía algunos años, durante los cuales había llegado á su completo desarrollo. La hermosura de Luz Corsino no hizo palidecer la de Marieta, á la cual, si bien faltaban los atractivos de la elegancia que llevan en pos de sí la educación y el trato de la ciudad, sobrabanle, en cambio, los más indefinibles, pero no menos encantadores, de la sencillez y naturalidad que casi rayan en encogimiento. Había nacido en la Habana poco después de la llegada de sus padres de Cataluña; y á los ojos negros y rasgados de la cubana unía una tez naturalmente blanca, vivamente sonrosada por la sangre activa de una salud exuberante.

La casa de Pep estaba en lo mejor del caserío, lo cual no quiere decir mucho, pues no era entonces la Chorrera población de importancia, aunque siempre ha tenido castillo que la defiende; ni la aumentado después, aunque sus playas reciben el cabo del gran cable submarino que pone á la isla de Cuba en contacto con la América del Norte y Europa. Una sala espaciosa con la puerta, que era la principal de la casa, abierta de par en par, y dos cuartos á cada lado; la cocina y otras dependencias, aisladas al fondo en un gran patio sembrado de árboles frutales, flores comunes y plantas aromáticas; piso de hormigón un tanto destartado; una mesa de cedro en medio de la sala, un tinajero de la misma madera, sillas de rejilla y de cuero; una bomba ó globo de cristal para la vela; el porrón de barro negro colgado al fresco; la estampa de Nuestra Señora de la Misericordia de Canet: tal era la vivienda del primo y paisano de nuestro don Jaime Codina.

—¿No han vuelto todavía los pescadores? —preguntó Eulalia luego que se hubieron hecho los saludos de estilo.

—Todavía no han vuelto,—contestó la Pepa, que así la llamaban generalmente en el lugar, aunque su nombre era Francisca.—Pero no se harán aguardar mucho, porque salieron de noche, y todos dicen que la arribazón es de las más grandes que se han visto. Siempre hay su poco de exageración, ya sabes; pero no se harán aguardar. Ya deben de tener ganas de almorzar; y las señoras también tendrán..... Si quieren alguna cosa, no tienen más que decirlo, lo mismo que acá, el caballero; que en casa de todo hay con el favor de María Santísima. No tiene el señor que pensar en los caleseros y los caballos, que para eso ya está prevenido

el mozo de la tienda. Aquí están en casa propia, con toda franqueza.

Doña Marcela, doña Monsita y don Matías se deshicieron dando gracias á la buena mujer.

—El almuerzo,—continuó ésta,—tiene que ser tarde hoy; porque, ya ven ustedes, se cuenta con que lo principal sea el pescado fresco; y mientras viene y se fríe..... pues, Vamos, Eulalia, es preciso que se tome alguna cosita: en la cocina está listo el arroz; y hay tasajo, butifarras, huevos frescos, y otras cosas: en un decir Ave María, está hecha una tortilla.

—Me parece que tiene usted razón, Panchita,—contestó la primera doña Monserrate.—Bueno será tomar alguna cosita.

—¡Ajajajá! ¿ya lo ve usted? ¿no lo decía yo?—exclamó la hospitalaria señora—¡Vaya! y con el fresco que corre, que no se puede estar sin dar calor al estómago..... Me habrán de dispensar.

—¡Oh! no hay que decirlo.

—Marieta se quedará con ustedes mientras yo doy una vuelta á la cocina. Miren que pronto se han hecho amiga las muchachas. ¿Es hija de usted la niña?—preguntó la Pepa, mirando á Luz y volviéndose á doña Marcela.

—No, señora, es de Monsita,—contestó doña Marcela riendo.

—Servidora de usted,—dijo doña Monserrate.

—Lo propio le digo á usted,—repuso la Pepa.—Tiene usted una niña que da gozo mirarla.

—Pues y ¿dónde me deja usted la suya?—replicó doña Monserrate.—Si usted quiere, Panchita, puede llevarse á la mulata para que la ayude.

—Bueno, no vendrá mal. ¿Cómo se llama?

—Fermina.

—Ea, pues, ven Fermina, que te daré los trastos para que vayas poniendo la mesa. Tu Marieta, atenderás á las señoras.

Las muchachas tenían entre tanto un coloquio en que la materia principal eran las modas del día, materia que, aunque siempre sería de interés para Marieta, lo era más en aquel momento en que Eulalia y Luz estaban insistiendo en que había de ir la bella niña de la Chorrera á pasar una temporada en la Habana.

—¿No le parece á usted, mamá,—preguntó Marieta, contestando á lo que su madre, al irse, le decía,—que vayamos á la casilla á ver si viene la gente?

—Bien pensado..... ¡vaya!.....con licencia.

(Continuará)

NIAGARA

TRADUIT DE JOSE MARIA HEREDIA

PAR F. E. JOHANET

Ma lyre!... Accordez-la!... Qu'on me donne ma lyre!
je sens au plus profond de mon âme en délire
la flamme qui la brûle!... Hélas! Combien de temps
j'ai vécu dans la nuit!... Oh! Combien de printemps
sans lumière au front!... Dieu!... L'insondable abîme!
Niagara fougueux!... Ta tempête sublime
seule peut rallumer le feu, le don divin,
que me prit la douleur de sa profane main!

Torrent prodigieux!... Apaise ton tonnerre,
fais taire son éclat... Dissipe le mystère
qui d'un nuage épais te dérobe à mes yeux.
Laisse-moi contempler ton aspect radieux.
Le feu qui me consume au plus profond de l'âme
me rend digne de toi, de te voir!... Je m'enflamme
toujours pour le terrible, et toujours pour le beau.
Du mesquin je déteste et la chose et le mot:
à voir se déchaîner l'ouragan qui fait rage,
à sentir sur mon front les éclairs de l'orage,
je palpète de joie!... Oui!... J'ai vu l'Océan,
soulevé par le vent qui vient de l'orient
assaillir mon esquif!... J'ai vu... J'ai vu l'abîme
s'entrouvrir sous mes pieds, bouillonnant et sublime,
J'ai chéri le péril!... Mais la mer et le vent
n'ont surpassé jamais, en mon âme lyrique,
le sentiment, l'émoi de ta grandeur tragique!

Calme et majestueux, tu cours, et tout à coup,
brisé sur les rochers, éffréné, comme un fou,
tu t'élançes! fatal, invincible, farouche,
tel l'aveugle destin, que rien, non rien, ne touche!
Quelle voix d'ici-bas, quelle langue pourrait
reproduire et fixer, en un fidèle trait,
l'aspect terrifiant de ta masse mouvante?
Tu rugis, et mon âme, à penser impuissante,
s'égare dans les flots de ton torrent fougueux,
et je m'efforce en vain de le suivre des yeux
parmi les profondeurs sans fond du précipice.
Les vagues par milliers volent, entrent en lice,
luttent avec fureur. Mille et mille autres flots,
plus vites que l'éclair, étourdissant chaos,
les housculent! Enfin, tel un oiseau sans ailes,
dans l'écume et le bruit s'abiment avec elles!

Voyez-les, accourant, bondissant dans l'abîme,
les torrents dévorés par le gouffre sublime.
Au dessus, mille iris se croisent, et les bois
prolongent en échos les clameurs de sa voix.
O pics mystérieux! Rochers sans nom, sans âge,
où se brisent les flots! Voyez-le, ce nuage,
qui couvre le torrent de voiles de vapeurs.
Il monte en tourbillons, et, splendeur des splendeurs,
doré par le soleil, s'élève en pyramide,
et, des monts d'alentour couronnant les hauteurs,
alarme le chasseur solitaire et sans guide!

Mais que recherche en toi mon regard inquiet,
ma trop vaine espérance? Autour de ton sommet,
pourquoi ne vois-je pas, ô souvenirs d'ivresses!
les palmes de mes champs, ces royales altesses,
qui naissent du sourire embrasé du soleil,
et se dressent bien haut, loin dans l'azur vermeil,
et de leurs rameaux verts, en leur cadence exquise,
balancent l'éventail au souffle de la brise!

Malgré moi m'envahit ce souvenir lointain...
Rien, ô Niagara! ne manque à ton destin:
Sinon l'agreste pin à la cime flexible,
quel bois peut couronner ta majesté terrible?
Le myrte et le palmier, et la reine de fleurs,
la rose, en des jardins aux suaves odeurs,





nous comblent de plaisir: A toi, la destinée,
garda plus digne objet, plus sublime envolée.
L'âme aux généreux dons, forte en sa liberté,
vient, te voit, s'émerveille auprès de ta beauté.
Elle n'a que mépris pour les délices vaines,
et, à ton nom, s'élève aux régions sereines!

Dieu! Dieu de vérité! J'ai vu sous d'autres cieus,
j'ai vu l'impiété de monstres odieux,
blasphémant ton saint nom, répandant la semence,
de l'erreur à l'oeil faux, de l'enfer en démence,
inondant les sillons de larmes et de sang,
allumant, attisant les haines, et poussant
des frères au combat dans une infâme guerre,
tant est grande leur soif de désoler la terre.
Je les ai vus, hélas! mon coeur en fut outré.
Ailleurs, en d'autres temps, j'ai parfois rencontré
des artisans du mal, sophistes ou faux sages,
osant scruter tes lois et t'abreuver d'outrages,
impiété fatale à tant de malheureux,
entraînés tout meurtris dans son abîme affreux.
Et c'est pourquoi mon âme, en sa vicissitude,
ô mon Dieu! t'a cherché dans l'âpre solitude:
elle se livre à toi; la main de ta bonté,
elle la reconnaît en cette immensité.

Ton verbe tout-puissant, à mon coeur solitaire,
parle par ce torrent, cet éternel tonnerre!

Prodigieux torrent! Combien ta vision
me remplit de terreur et d'admiration,
me cause de transport! Où commence ta course?
Dis-moi qui te nourrit, inépuisable source?
quelle puissance fait qu'en recevant tes eaux,
sur la terre Océan ne répand pas ses flots?

Le Seigneur, étendant sa main toute-puissante,
d'un nuage a converti ta face jaillissante.
A tes eaux en rumeur de sa voix il fit don,
de l'écharpe d'Iris il a paré ton front.
En aveugle tu cours, profond, infatigable,
comme l'obscur torrent du temps irréparable
fuit dans l'éternité! De même, en s'envolant,
passent les jours heureux; le malheur accablant
tout aussitôt survient. Hélas! abandonnée,
se flétrit chaque jour ma jeunesse fanée,
et le cruel souci qui me ronge le coeur
marque mon front chagrin de rides de douleur.

Jamais je ne sentis, en cette plénitude,
mon amer abandon, ma triste solitude,
le vide de mon coeur, plus qu'en ce sombre jour.
Peut-on au temps d'aimer vivre heureux sans
[amour?

Ah! Celle qui voudrait captiver ma tendresse,
et sur ces bords fougueux partager mon ivresse,
mon admiration, comme je l'aimerais!
et ma main dans sa main, comme je rêverais!
ô comble du bonheur! Voir son tendre visage
se couvrir de pâleur, et, séduisante image,
être cent fois plus belle en son craintif émoi,
souriante en mes bras, pensive, et toute à moi!
délires de vertu! sans amours, sans patrie,
exilé!.....Devant moi je ne vois qu'agonie!

Niagara puissant! Je te fais mes adieux!
Adieu! Dans peu de temps se fermeront mes yeux,
et ton chant impuissant dormira sous la pierre!
Que ce chant plein de toi, —c'est mon voeu, ma
[prière,—

vive autant que ta gloire immortelle et sans fin!
Puisse le voyageur, le pieux pèlerin,
exalté devant toi, donner à ma mémoire
l'aumône d'un soupir! Qu'à l'heure où dans sa
[gloire

le radieux soleil s'abîme à l'occident,
mon âme vers mon Dieu s'envole au firmament!
Et que dans les échos, voix de ma renommée,
mon front plein de rayons, s'élève en la nuée!

NOTAS HISPANAS

DÍAS ATRÁS el cable nos anunció el fallecimiento, en París, de la reina Isabel II, pérdida sentida y por la que se ha expresado general condolencia, á la que se asocia CUBA Y AMÉRICA.

Para los cubanos es especialmente grato el recuerdo de Isabel II, porque no olvidamos que durante su reinado estuvieron en Cuba los generales Serrano y Dulce, que se mostraron con nuestro pueblo considerados y benignos.

Además, cuantos cubanos la trataron en París, tuvieron ocasión de observar que era la Reina Isabel mujer generosa y caritativa.

También el cable nos ha enterado del atentado de que ha sido objeto en Barcelona el Sr. Maura, Presidente del Consejo de Ministros de España. Lamentando profundamente el hecho, nos alegramos que las consecuencias no sean afortunadamente graves.

REVISTA DE IMPRESOS

Los Ebrios ó la familia de Juan Candaya, novela por Francisco Javier Balmaseda.—Volumen de 256 páginas. Habana.—Hay dos clases de novelas: los de mero pasatiempo y las de finalidad moral. Las primeras sólo deleitan, cuando la acción es interesante y galana la exposición; las segundas instruyen siempre, aun cuando sea mediano su valor literario; y excusado es decir que si además de instruir logran cautivar, tienen un doble valor al de las novelas sin finalidad.

El libro del Sr. Balmaseda debe clasificarse entre estos últimos. Su mérito principal está en la idea que le informa, altamente moralizadora. Pone de manifiesto, con la crudeza necesaria, sin ser excesiva, las funestas consecuencias del degradante vicio de la embriaguez "que es—como dice el autor en su prólogo— el origen de la mayor parte de los delitos, que apaga la luz de la inteligencia, que trae al organismo padecimientos espantosos y que amenaza degenerar nuestra especie"

Exposición y estilo son sencillos y por lo

mismo recomendables: En una novela de la índole de *Los Ebrios*, destinada á un fin moralizador, nada mejor que la sencillez.

El Sr. Balmaseda, con la publicación de su novela ha contribuído al enriquecimiento de la literatura cubana y, lo que es mejor, ha rendido un verdadero servicio á la causa de la dignificación humana.

Nuevo método de siembras y cultivos de la caña de azúcar, por el Dr. Francisco Zayas y Jiménez. Habana.—Este importante folleto está editado por la "Liga Agraria", que ha ofrecido la edición al autor como tributo de admiración á su mérito extraordinario. El trabajo es por todos conceptos notables y de gran utilidad para Cuba. El cultivo de la caña ha sido una de nuestras principales fuentes de riqueza y lo será con mayor motivo si se abandonan las antiguas rutinarias prácticas para seguir métodos racionales y científicos, abonados por la experiencia, y que con gran cúmulo de datos expone y preconiza el Dr. Zayas.

NOTAS Y NOTICIAS

POR FRUCTIDOR

LA HABANA está hermosísima. Esta frase se la oímos á un caballero que hacía años faltaba de esta ciudad, y que por lo mismo estaba en condiciones de apreciar debidamente los progresos realizados durante el período de su ausencia.

Efectivamente, la Habana está hermosísima... comparando lo que es hoy con lo que fué ayer. Cuantos en ella vivimos, quizás no nos demos cuenta de las transformaciones efectuadas. Pasa con las ciudades lo que con los individuos. Durante diez años, por ejemplo, vemos diariamente á un amigo y apenas si paramos mientes en los cambios que va sufriendo, física y moralmente; pero estos cambios resaltarían notablemente á primera vista si esos diez años los hubiéramos pasado lejos de él.

El que haya pasado cinco años fuera de la Habana, y compare la ciudad que dejó con

la que ahora encuentra, al ver el prodigioso progreso realizado en limpieza, ornato público, edificación, paseos, etc., con razón puede exclamar:

—¡Qué hermosa está la Habana!

* * *

El 21 de Marzo último al terminar la última conferencia francesa celebrada en la Academia de Ciencias por el conferencista Conde de Wierzbicki, el Secretario General de la Alianza Francesa Mr. F. E. Johanet dió lectura á un trabajo sobre José María Heredia en el que hizo ver cuan grande era la reputación del gran poeta cubano en el extranjero. Leyó las páginas que Villemaint le consagró en su obra "Ensayo sobre Pindaro en la poesía lírica." Pindaro el lírico más grande de la antigüedad al cual Villemaint no se

atreveía á comparar á Heredia. Después como homenaje al genio de este poeta y con ocasión de su centenario, Mr. Johanet recitó su propia traducción de la oda "Al Niágara." En agradecimiento al escritor francés que ha querido de ese modo honrar la memoria de nuestro gran bardo, CUBA Y AMÉRICA publica en este número la traducción francesa á que nos referimos.

* * *

Las fiestas organizadas por la Sociedad del Vedado, son todas notables; pero la que dió el viernes de la pasada semana, sobresalió de las anteriores por la calidad de las personas que en ella tomaron parte.

Organizado el concierto en brevísimo espacio de tiempo, resultó sin embargo brillantísimo, hecho que por sí solo acredita la actividad y entusiasmo de la Directiva.

El principal atractivo lo constituía el barítono señor Emilio Gogorza, que como distinción especial á la Sociedad del Vedado, se prestó á dejar oír su voz prodigiosa en aquellos salones, donde siempre se reúne una concurrencia distinguida y elegante.

El Sr. Gogorza, con la maestría que le es propia, cantó diversos números, entre ellos el aria de Figaro de "El Barbero de Sevilla" que le valió una merecida ovación.

Laura Reyneri, la gentil artista, tocó en el piano diversas piezas, Zoila Rosa del Pino, violinista distinguida ejecutó trozos escogidos de música; Lola Agramonte cantó con gusto y afinación, y por último, Martin G. Solar cantó, con gracia verdaderamente parisién, varias *chansonnettes*.

El reputado maestro Marin Varona acompañó en el piano los números de canto y violín.

* * *

Cumpliendo lo prometido, la Empresa Karsay, del *Teatro Payret*, ofrece semanalmente al público nuevos números en su espectáculo de variedades.

Entre los que últimamente vimos, sobresalen: las hermanas Major, bailarinas excéntricas; Lovell, con sus perros admirablemente amaestrados; Trio Dixie, bailarinas

negras, y los hermanos Damm, acróbatas excéntricos verdaderamente notables, únicos en su género, que se distinguen por lo nuevo y original. El atleta Strongfort continúa llamando poderosamente la atención en su sensacional acto del automóvil.

* * *

Se ha constituido en esta ciudad una institución que está llamada á prestar grandes y generosos servicios á las clases necesitadas.

Nos referimos á la "Casa del Pobre," asociación que se propone auxiliar á los niños y á las mujeres muy pobres, que se hallan enfermos y sin recursos de ningún género. Para tan humanitario fin, contará con los recursos que resulten de la suscripción de sus asociados y con los donativos que hagan las personas generosas y caritativas.

Los iniciadores y organizadores de la filantrópica institución, personas conocidas y apreciadas, merecen el apoyo y la cooperación que solicitan.

* * *

Un periódico de San Petersburgo, el *Sviet*, ha tenido una idea original. Publica una "novela instantánea," cuyo asunto es la guerra ruso-japonesa. Mr. Apraxine, novelista á cuyo cargo corre el trabajo, sigue, folletín tras folletín, los acontecimientos de la guerra, á los que adapta su narración novelesca.

Como es natural, mezcla á los hechos una historia de amor. Figuran en la novela, con nombres supuestos, diversos conocidos personajes; á los más prominentes, tales como el Almirante Alexieff y el General Kuropatkine les designa con su propio nombre.

¿Cuál será el desenlace de la novela? Ni el mismo autor es capaz de afirmarlo.



Una señorita nos pide le digamos el modo mejor de obtener postales para optar á uno de los premios del Certamen iniciado por los fabricantes de los cigarros marcas "Susini" y "Cabañas."

Pues..... el modo mejor, será seguramente tener muchos amigos que fumen cigarros de dichas marcas, y obtener de ellos, á cambio de una sonrisita, las codiciadas postales.



CONSUELO ZAMORA